

y el Capitan estava herido. mandò al Cavallero Cruli, natural de
Isla, y Capitan de la Capitana, que governasse aquella galera, y
envió una falua a Malta, donde avisó de todo lo sucedido, que
llegó a aquella Ciudad, y Isla el Sabado siguiente, dia de la Mada-
lena, al anochezer, y el Domingo poco del jueves de Visperas entra-
ron en el puerto las seys Galeras, con vistosa pompa, y glorioso
trofeo, remolcadas cinco hermosos, y muy poderosos vageles, que
por ser de los de Tripol, que son los mas cruces, y mas dañosos
Cosarios de toda Berberia, que no perdonan a amigos, ni a ene-
migos, robando, y tomando cada dia vageles Franceses, y Vene-
cianos, se deve estimar en mas, y tener por grande honra, y glo-
rioso trofeo.

Los Turcos que murieron, fueron ciento y diez, los heridos
cuarenta, los que quedaron vivos trezientos y treynta y nueve,
fueron puestos en libertad sesenta Christianos, y a los mercade-
res Franceses se les restituyeron sus vageles con toda su hazienda,
y mercaderia, no queriendo la Religion tomar la tercera parte que
de justicia le tocava.

De los Turcos que se cautivaron, algunos son de gran rescate,
particularmente los dos Racz de la Capitana, y Almiranta, que
quedaron vivos.

Los Cavalleros que murieron, fueron Frey Lucio Sotino, Sici-
liano, Lugarteniente de la Galera Patrona. Frey Francisco Massey
Romano. Mofur Dostrel de la lengua de Francia, y vn Frey sirvie-
te, llamado Mayoli de la lengua de Proenza.

Los heridos fueron Frey don Pedro Solonia, Capitan de la Pa-
trona; Mofur de Gaci, Mofur de Alois, Mofur de la Porta, Mo-
fur de Cange, Mofur de Vicent, y vn Frey sirviente, llamado Pau-
limi Frances.

De los hombres de cabo murieron veynte y siete, y fueron heri-
dos setenta y tres, de la chulma murieron cinco, y otros tantos fue-
ron heridos.

CON LICENCIA,

Impresso en Sevilla, por Iuan Gomez Blas, junto a San Acacio.
Año de 1634.

VERDADERA
RELACION
DE LA VITORIA QUE
TUUVIERON EL SEÑOR REY DE VNGRIA,
y el Serenissimo Infante Cardenal, contra el exercito del Rey
de Suecia; sucedida en el mes de Setiembre deste año
de mil y seyscientos y treynta
y quatro



CON LICENCIA.

En Sevilla, Por Andres Grande Impressor de libros,
en Cal de Genoua.

Dos de Setiembre salió su Alteza el señor Infante Cardenal de Donadbert, y llegó a medio día al campo Imperial, sobre la ciudad de Norlinguen. Salio el señor Rey de Vngria a recibirle una legua fuera de sus quarteles, acompañado de los Cavalleros de su Corte, muchos Coronales, y dos Regimientos de cavalleria. Llegó su Magestad a comer a su Alteza a su quartel, y en el mismo tiempo tuvo quatro mesas para los Cavalleros de la Corte de su Alteza, servidas con toda obsequia y regalo. Y después de comer acompañó su Magestad a su Alteza hasta de xarse en su quartel.

A tres del dicho vino el Rey por su Alteza para que viese su exercito puesto en forma de batalla, y de la misma manera le representó su Alteza el suyo, siendo parecido a todos con estremo bien la cavalleria del señor Rey de Vngria, y la infanteria, que llevaba su Alteza, siendo auido muchas salvas de una y otra parte, yendo su Magestad, y Alteza cada uno a sus quarteles.

A quatro del dicho, al amanecerse comenzó a batir Norlinguen, y se prolongó todo el día con poco efecto, a las quatro auiendose continuado la batería hasta medio día se dio el asalto, del qual fueron rechazados los acometedores, con perdida del Coronel Bibler, y otros oficiales y soldados entre muertos y heridos hasta ochocientos.

A cinco del dicho se trató de disponer la expugnacion de la ciudad, con mayor seguridad de la empresa, y menos sangre de los soldados: y así se resolvió de llenar el foso de faxina por la parte de las baterias, y batir mejor la fallabruga de la ciudad, y el señor Rey de Vngria pidió alguna gente a su Alteza, que señaló docientos Españoles, docientos Italianos, y seiscientos Alemanes para yr al asalto por una de las baterias.

Esta misma mañana se tuvo aviso, que el Duque de Beymar, que estava alojado en sitio muy fortificado y orate y natural asiento, tres horas de camino de nuestro campo desalojaua el suyo, creyendo los mas que se retirasse, y los menos, que viniese en busca nuestra, o creyendose que mejoraba su cavalleria hacia nosotros para cubrir mejor su infanteria y artilleria en la retirada: con todo esto en esta duda no se descuidó el Marques de Leganes en poner el exercito de su Alteza en batalla, tomado con tiempo puestos venteros, y el Marques de los Balbasses embió por la cavalleria, que estava una hora de camino, y la dispuso en buena forma entre los escuadrones de la gente de su Alteza.

El Teniente general Galasso hizo lo mismo de la gente del exercito del señor Rey de Vngria. No fue vana esta diligencia, porque tardó poco en averiguarse, que el enemigo puesto en batalla venia hacia nosotros. Con este aviso salió luego su Alteza de su quartel, y puso en la frente de los tercios de Españoles, dandose las ordenes necesarias para la batalla, haciendo punta el enemigo siempre hacia el campo de su Alteza: embióse alguna cavalleria del señor Rey de Vngria a escaramuzar con el enemigo, y ochocientos mosqueteros Españoles, y naciones a un Bosque vezino a una Colina eminente, ocupada de la gente de su Alteza, para detener el impetu de la cavalleria enemiga, como lo hizo por venir cargando, y a esta las tropas Imperiales, que peleando con mucho valor, se vinieron retirando con buena orden al calor de nuestros mosqueteros, quedando en la escaramuza muerto el Prior Aldobadino, y el Marques de San Martin herido, ambos Coronales de Regimiento de cavalleria.

Y alé cenando la noche, y conociendo el enemigo el daño recibido de la gente del Bosque, el qual podia temer, resolvió desalojarla en todas maneras, y así comenzó a abatirla con su artilleria, y acometerla por muchas partes del Bosque los nuestros, aunque inferiores de gente, se defendieron gran rato, hasta que con todos de la muchedumbre del enemigo le dieron el puesto, quedando preso Elcobar Sargento mayor del tercio del Conde de Puenclara, el qual fue llevado al Duque de Beymar, que se informó del exercito de su Alteza, hablando de los Españoles, con menos estimación de sus armas, de la que en ellas halló el día siguiente: comenzó por los nuestros la importancia de los puestos de la Colina, algo eminente, inmediato al Bosque, pues si la ganasen

sen los enemigos, podía desde ella batir nuestros escuadrones, y así el Marques de Leganes embió el tercio de los Napolitanos de don Gaspar de Toralto, y el de Alemanes de Bolmesé, en refuerzo del Conde de Salma, y del Coronel Lesle. Mando al Principe de esta gente por Cabo el Conde Juan Ceibillon, que alojó en la Colina catorce piezas de su Alteza, vino a aquella parte el señor Rey de Vngria, y Duque de Lorea, Gerónimo los tres siempre de la forma en que se avia de pelear el día siguiente. A este resolviendose de encaminar todas las fuerzas hacia el enemigo, dexando la empresa de puesto de la Colina, resolvióse para toda seguridad embiar a ella a don Martin Diazquez mejor cavalleria de su Alteza, y Picolomini de la del Emperador, embiando Galasso a aquella parte, siendo menester acudiesen un batallon, que costaba del tercio del Conde Panigarola, y Carlos Gnascio, y otros de Napolitanos del Marques de Tenebray, y don Pedro de Cardenas, señalándoseles a entrambos buenos Regimientos de cavalleria, que fuesen con ellas. Topó don Martin Diazquez a Belmeser con su Regimiento en la frente de la Colina, que no se la quiso ceder, que pudo después ser ocasion de gran daño, si entonces, por no andar disputando en puntos, no los escusara la prudencia de don Martin, como lo remedió todo después su valor en la forma que se dirá.

En seys del dicho, al despuntar del día, amanecieron puestos en batalla nuestro exercito, y el del enemigo, cuyo cuerno derecho correspondia a la Colina, y al nuestro izquierdo, que era de la gente de su Alteza, y Bosque ocupado, quedado al cuerno derecho el exercito del Rey de Vngria, mas hacia la ciudad, contra el izquierdo del enemigo: el sin aguardar a aclarar mas el día, embió con grandísima resolución y orden el puesto de la Colina: recibieron los Alemanes de Belmeser bravamente el acometimiento, aunque no su Coronel, que quedó muerto de muchas heridas, adelantándose en la trinchera, hasta nuestra artilleria el enemigo. Don Martin con los Españoles, les rebatió lindamente su impetu, con tanto valor, que palmo a palmo fueron cobrando el puesto, y la trinchera que se avia podido levantar aquella noche. La Cavalleria contraria en el mismo tiempo prouó el valor de la nuestra, guiada en aquella parte por Gerardo Gambacutta, que les ganó algunas Cornetas; y saliendo mal herido del combate, cayendo en el tambien Picolomini, que hizo aquel día lo que siempre rompiendo diversas vezes las tropas de la cavalleria del enemigo. Comenzó a jugar en esto la artilleria por todas partes; y el primer cañonazo que tiró el enemigo dio tan cerca de su Alteza, que inmediato a él cayó al Coronel Ayazo, y hirió a don Pedro Giron, y obligó a todos a hacer instancia al señor Rey de Vngria, y su Alteza, que estada juntos, a no andar tan empeñados, y metidos en lo peligroso de la batalla; que en este principio dio algun ayudo, por averse visto venir baxando a toda prisa muchos moços y bagajes de la gente de la Colina, que se pensó en cavalleria nuestra; a cuyo socorro acudió el Marques de los Balbasses con tropas de cavalleria, a quien se vio ser equitativo y cierto el valor con que proseguian los nuestros la defensa. Cargó la mayor parte del enemigo de toda la batalla a la Colina, abancando el enemigo artilleria para desalojar a los nuestros, y renovando los ataques con gruesos escuadrones de cavalleria, y infanteria, recibidos siempre de los nuestros con ygualdad, valor, y teson. Dizen soldados que se han hallado en muchas ocasiones, no aver visto jamas, auiendose notado, que quinze vezes embió el enemigo, y otras tantas fue rechazado, puesto, acometido, y defendido con tanto valor.

El señor Rey de Vngria, y su Alteza andavan de vna a otra parte del exercito, asistien-
do a todo con mucho valor, y alegrando, y animando con su presencia los escuadrones,
y el Marques de Leganes, Balbases, y Galasso acudiendo hacia la Colina donde auia la
pelea. Auia por las otras partes estado el enemigo quieto, quando sacó al cuerno de
cho vn grueso escuadron de caualleria, y guarnecido de muy buena mosqueteria, sa-
liendo a su encuentro por nuestra parte el Coronel Iuan de Bert, soldado de gran opi-
nion, con Regimientos de la caualleria de la liga, con los quales en breue tiempo to-
mó aquel grueso del enemigo, y de la misma manera destrozó algunas tropas que se le
pusieron delante por aquella parte. Duraua todavia viuissimo el combate hacia la Co-
lina, adonde hizo el Marques de Leganes abancar los tercios del Maestre de Campo Pa-
nigrola, y Carlos Gualco, y el de los Balbases tropas de caualleria. Y acercando Galas-
so algunos Regimientos Imperiales, señalaronse los Españoles notablemente, con la
admiracion de los enemigos, y los Napolitanos imitandolos con su Maestre de Campo
Toralto, acudiendo a todo el Conde Iuan Ceibellon con mucha vigilancia y valor,
peleandose siempre con este de entrambas partes, si bien tenia gran ventaja el enemi-
go con la comodidad del Bosque, adonde cubria y rechazaba su gente, que a lo vltimo lu-
go de ceder a la nuestra.

A las cinco de la mañana auia començado la batalla, y a las onze se conocio decla-
rase por los nuestros, que no solamente acabaron de rechazar al enemigo de la Colina,
mas tambien a entrar en el Bosque, acudiendo muy a tiempo vnas mangas de mosque-
teria del Conde de Fuencelara, Borgonones del Conde de Albergue, y mosqueteros
del Regimiento del Principe de Saxebriljo, y Marques Leonato de Lombardos, con lo
qual, y con ganar la campaña nuestra caualleria por la otra parte del Bosque, y cargar por
todas por los costados los nuestros. Començo el enemigo a ponerse en confusion y fu-
ga. Siguióle nuestra gente, matando y hiriendo a muchos, y apoderandose de la arti-
lleria. Adelantaronse particularmente tras el los Croatos, gente muy a proposito para
este efecto, y el Duque de Loreana con la caualleria de la liga Católica, con la qual man-
dó al Coronel Iuan de Bert signíficasse el alcance boluientito al exercito.

Han faltado de nuestra parte entre muertos y heridos cerca de seiscientos, y de ge-
de de cuenta el Maestre de Campo Panigrola, y Bolmese. Heridos el Conde de Salma,
Carlos Gualco, Gerardo Gambucita, Tiberio Brangacho Teniente de Maestre de Ca-
po general. Y de los enemigos ocho Coronels muertos, muchos prisioneros dellos: el
mas principal el General Orm, pariente del Rey de Suecia, y Caudillo de gran nom-
bre, y mas de trecientos entre vánderas, y Cometas, y de las las de Orm, y del Duque
de Beymar, el qual no se sabe si está muerto, o si se ha escapado, siendo cosa cierta, que
de toda la infanteria del enemigo, y particularmente los Regimientos famosos de las
casacas azules y amarillas del Rey de Suecia, que todo era en numero de catorze mil,
no ha escapado ninguno de muerto, o preso. Y de la caualleria, que sería diez mil cau-
llos no se aurán saluado dos mil, y tomado cinquenta y quatro piezas de artilleria entre
grandes y pequeñas, y todo el bagaxe del enemigo, y particularmente el del Duque de
Beymar, y sus papeles. Reconociendo esta victoria de la mano de Dios, que ha querido
en esta ocasion mirar por la Christianidad, y con las armas del Rey nuestro señor reparar
el imperio tan ocupado y combatido, y puesto en vltimo peligro.

Tomaronse trecientos carros de bagaxe, y docientos coches de a seis cauallos, con
muchu riqueza.

VERDADERA

RELACION DE LO SVCEDIDO EN FLANDES, Y FELICE VITORIA, QUE EL Serenissimo Infante Cardenal don Fernando de Austria, ha tenido con Franceses y Olandeses: y de como tomó el Fuerte que llaman Esquenequescant, junto a Nimega, que es la llaua de Olanda, este año de 1635.



CON LICENCIA

EN SEVILLA, Por Andres Grande, Impressor de
libros, en Cal de Genoua.